

LOS *HUEHUETLATOLLI*:
MODELOS DISCURSIVOS DESTINADOS A LA
ENSEÑANZA RETÓRICA EN LA TRADICIÓN INDÍGENA

MÓNICA RUIZ BAÑULS
UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELCHE

Dentro del rico legado de la literatura náhuatl, el *huehuetlatolli* ocupa sin duda un lugar destacado. En términos generales, se puede afirmar que estos testimonios prehispánicos evocan una determinada modalidad de discurso en lengua náhuatl, proveniente de la tradición oral, que informantes indígenas proporcionaron a algunos frailes durante el proceso evangelizador de Nueva España en el siglo XVI. Se les ha considerado tradicionalmente parte de la prosa didáctica, documentos de instrucción con que los antiguos mexicas educaban a sus hijos en la buena conducta moral y la práctica de las fórmulas sociales. Desde estas observaciones, se deduce que los *huehuetlatolli*

son los testimonios de la tradicional sabiduría náhuatl expresados con un lenguaje que tiene grandes primores. Su contenido concierne a los principios y normas vigentes en el orden social, político y religioso del mundo náhuatl [...] Podría decirse, en suma, que son estos textos la expresión más profunda del saber náhuatl acerca de lo que es y debe ser la vida humana en tierra (León-Portilla, 1990: 23-24).

Ahora bien, considero que dentro de ese término caben muchos más tipos de discursos que los meramente didácticos y aun diversas formas literarias que no son precisamente pláticas ni discursos, como los que se dirigen al rey electo, a los mercaderes, al niño recién nacido, a la parturienta, oraciones a los dioses, etcétera; la gama es de este modo variada y, dentro de ella, caben exhortaciones, amonestaciones, saluciones, súplicas o pláticas de consuelo muy

diversas. Los *huehuetlatolli* podían abordar diversos temas, pero siempre relacionados con los valores éticos de la sociedad náhuatl.

Dichos discursos preconizaban una constante preocupación por la dignidad y una conducta reservada, hablaban de humildad, generosidad, cortesía, censurando abiertamente la desmesura y la pasión. No cabe ninguna duda entonces sobre la impresión favorable que estos textos pudieron causar a los misioneros que procedían de una sociedad como la española del siglo XVI. Las virtudes resaltadas en los *huehuetlatolli* eran tan acordes a los deseos de los frailes que se les debía otorgar difusión, con la ventaja de que, presentadas en este género literario específicamente indígena, tenían muchas más posibilidades de ser comprendidos por los mexicanos.

1. LA ENSEÑANZA EN EL MUNDO PREHISPÁNICO

En el mundo prehispánico existía una honda preocupación por educar a todos los niños y jóvenes. El hombre nacía para forjar su entendimiento del universo, para comprender la obra creada por los dioses y para probar la creación que surge de la voluntad del hombre. Todos eran educados con esmero, ya que la ignorancia fue considerada como algo vergonzoso y fuente de sufrimiento, algo que debía evitarse, pues en la tarea educadora se estaba inculcando el ideal espiritual que los jóvenes necesitarían para gobernar y sustentar en el futuro la comunidad.

1. 1. Educación doméstica y escolar

La primera modalidad educativa practicada por los aztecas tenía lugar en el seno familiar, comenzaba desde el día de su nacimiento y se desarrollaba durante los primeros años de vida bajo el cuidado de los padres en la intimidad familiar. Los progenitores inculcaban a sus hijos los aspectos necesarios para la vida práctica. Semejante cuidado se tomaban en la educación del aspecto moral y de la buena manera de comportarse, trasmitiéndoles diversas normas de vida para el seguimiento de un camino recto repleto de altas concepciones éticas. Por tanto, no se puede olvidar que la familia en el mundo prehispánico ocupaba un puesto primordial en la tarea educativa, convirtiéndose en la primera escuela para la formación de los valores y virtudes de los jóvenes mexicanos. Ahora bien, cabe plantearse si en esta primera

institución pedagógica los *huehuetlatolli* eran discursos utilizados de manera habitual como forma de exhortación de los padres a sus hijos.

La otra modalidad educativa se realizaba en los organismos a tal efecto fundados y mantenidos por la comunidad o el estado, principalmente en dos centros docentes, el *calmecac* y el *telpochcalli*.

La educación por excelencia en el imperio azteca respondía a las necesidades del contexto militar náhuatl: era la impartida en el *telpochcalli* o escuela de guerra. La enseñanza fundamental en dicha escuela consistía en dar a los jóvenes nahuas una buena preparación para la guerra, ocupación que formaba parte de su misma actividad vital. Se dedicaban a formar a los futuros jefes del ejército, emulando los ejemplos de los grandes guerreros del pasado y del presente.

El núcleo de la formación de estos futuros combatientes residía en el cultivo de los valores castrenses: era considerado grande el guerrero, no tanto por la fuerza y habilidades en el combate, como, sobre todo, por las virtudes que adornaban su espíritu y su servicio. En cuanto a la educación en el *calmecac*, la segunda institución educativa anexa a los templos, entre sus alumnos predominaba la clase de los nobles y, excepcionalmente, tenían acceso jóvenes de la clase inferior. Se les enseñaba que la grandeza no les vendría por la fuerza, sino por una vida virtuosa: “era el lugar de vida casta, el lugar de reverencia, de conocimiento, de la sabiduría, el lugar de la bondad, el lugar de la virtud y de la suciedad sin polvo” (Sahagún, 1988: 226). En el *calmecac*, no se atendía únicamente a la educación física y moral sino también a la intelectual:

Se les enseñaba a hablar con urbanidad, así como la lectura y escrituras jeroglíficas en relación con los cantos sagrados, aprendían a contar. Se les ejercitaba en la observación de los astros, la cuenta de los años y la interpretación del calendario. Se les adiestraba en el estudio de las costumbres de plantas y animales, así como en los efectos producidos por éstos sobre el organismo humano (Sahagún, 1988: 496).

Teniendo presentes las anteriores particularidades, quiero centrar el interés de este recorrido por las instituciones educativas prehispánicas en el hecho de que, entre todas las materias que figuraban en el programa de educación del *calmecac*, la enseñanza escolar de la retórica ocupara un lugar primordial: para poder sobresalir en la comunidad un joven mexica debía manejar

adecuadamente el lenguaje, el arte “del buen hablar”.¹ Todos los cargos se otorgaban tomando en consideración la capacidad discursiva de las personas. La obtención de grados, de ascensos, tenía como criterio hablar bien e interpretar los discursos. Ser en suma un buen orador.

Fray Bernardino de Sahagún, misionero franciscano y principal recopilador de los *huehuetlatolli* prehispánicos, en una de las crónicas esenciales del proceso evangelizador novohispano, su *Historia General de las cosas de Nueva España*, aborda un capítulo dedicado a “las costumbres que se guardaban en la casa llamada *calmecac*, donde se criaban los sacerdotes y ministros del templo desde niños” (Sahagún, 1988: 137), y registra quince reglas de dicha escuela que podríamos resumir del siguiente modo: dormir separados en el edificio del centro, comer con los demás los alimentos que allí se preparaban, levantarse a las cuatro de la mañana para barrer y limpiar no dejándose vencer por la pereza, ir por espigas de maguey y traer leña del monte para reparar los edificios, orar y bañarse a media noche, hacer ejercicios de penitencia, mantener el voto de respetar la absoluta castidad sin conocer a mujer carnalmente, vivir con sobriedad, sin delinquir y practicar el ayuno (Sahagún, 1988: 227-228). De tales consideraciones, aquellas que aluden propiamente a la enseñanza y aprendizaje de los *huehuetlatolli* se pueden reducir a dos. En la regla número trece se afirma que en el *calmecac*

se les enseñaba cuidadosamente el buen lenguaje, los buenos discursos. Y el que no hablaba bien o no saludaba a los que encontraba, luego se les punzaba con puntas de maguey (Sahagún, 1988, 228).

Asimismo, la regla catorce hacía referencia a

la enseñanza de los cantos divinos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres. Y más les enseñaban las astrologías indianas y las interpretaciones de los sueños y las cuentas de los años (Sahagún, 1988: 229).

De este modo, se puede afirmar que en dichos centros docentes se enseñaba retórica, canto y lectura de textos. El *calmecac* se

¹ Las otras materias de enseñanza del programa de los *calmecac* eran el arte del buen gobierno, la administración de la justicia y la milicia.

convertía de este modo en una escuela de interpretación y de habla, de oratoria y de hermenéutica. Se tomaban todas las disposiciones necesarias para que los alumnos hablaran con elegancia y fueran buenos oradores. Como ha señalado León-Portilla, el aprendizaje de las formas cuidadosas de expresión, el *tecpillahotlli* o “lenguaje noble”, así como la memorización sistemática de los *huehuetlatolli*, “transformaban a los estudiantes de los *calmecac* en el género de hombres descritos por Sahagún como sabios, retóricos, virtuosos y esforzados” (León-Portilla, 1992: 208).

Así pues, sobre todo entre los nobles, era normal encontrar personas que, además de expresarse con elegancia y precisión, pudieran pronunciar, cuando la ocasión lo requería, el *huehuetlatolli* más adecuado para las diversas circunstancias. Por ello, quienes transmitieron a los frailes españoles recopiladores de estos discursos dichas composiciones (que luego éstos transcribieron), algunos ya ancianos, los habrían sin duda memorizado en estos *calmecac* en un período anterior a la conquista.²

1. 2. Los *huehuetlatolli*: ¿vestigios de una oratoria indígena?

Por tanto, en un universo como el azteca en el que la palabra está asociada al poder, los *huehuetlatolli*, engarzados en una prosa extremadamente refinada y cultivada, vienen a confirmar la función y el lugar primordial que el dominio de dicha palabra tenía en la sociedad mexicana. Considero un hecho muy representativo en este sentido que la máxima figura de poder político y social entre los aztecas (soberano, emperador) fuera designado con el término náhuatl de *tlatoani*: “el que tiene la palabra”. Asimismo, tal como destaca Gerardo Ramírez, resulta igualmente relevante que dicho término *tlatoani* implicara una profunda concepción de la retórica en la cultura azteca:

[...] con él se designaba al gobernante y el *huey tlatoani* era el emperador. Igualmente se sabe que el sentido etimológico de *tlatoani* es “orador”, pues proviene del verbo *tlatoa*, que es ‘hablar’, del que

² Pioneros en la recopilación de estos discursos fueron los misioneros franciscanos fray Andrés de Olmos (1480-1571) y fray Bernardino de Sahagún (1499-1590). Se enfrentaron a los *huehuetlatolli* con perspectivas diversas: el afán de suprimir idolatrías e intercalar conceptos cristianos que reflejan las pláticas recopiladas por el primero, se da en mucho menor grado en Sahagún.

proviene *tlatoliztli*, que se traduce como ‘palabra’ o ‘lenguaje’. De tal suerte, en sentido estricto, el *huey tlatoani* es ‘el gran orador’, y la oratoria es el rasgo distintivo del jefe de la Triple Alianza, y de todo gobernante nahua. Pues bien, los nahuas fundían ambos conceptos, la palabra y el poder, en un solo término (Ramírez Vidal, 2003: 3).

Así pues, cabe señalar en este sentido que para los nahuas cualquier ceremonia, cualquier fiesta, incluso íntima, era pretexto para iniciar un discurso. Pláticas que obedecen a formas cuidadosamente codificadas, aunque la mayor parte del tiempo prefieren delegar ese papel en un orador experimentado: a estos oradores por lo tanto les llevará a hacer peticiones de mano, a agradecer su asistencia a los invitados a un banquete, acoger a un niño recién nacido, felicitar a un cargo.

Uno de los fines básicos de tales discursos era asimismo persuadir, lograr mover la conciencia de la escucha y su acción posterior, enmarcando así el pensamiento y la conducta individuales dentro de códigos previamente establecidos. Para lograr dicho objetivo, los oradores empleaban determinados recursos que ayudaban a perpetuar la sabiduría acumulada durante generaciones.

Una de las formas discursivas predominantes es el de la instrucción. Se advierte de inmediato que dicho género ordena, persuade y exhorta mediante imperativos, al tiempo que ofrece continuamente razones que mueven a los oyentes al cumplimiento de lo exigido. La utilización de fórmulas como “Escucha, hijo” o análogas, encabezando muchas de las exhortaciones, evidencia como el enunciado familiar acabó siendo codificado en la tradición sapiencial:

Hijo mío, pon atención. Nota bien las palabras que quiero decirte y ponlas bien tu corazón. Porque las dejaron nuestros antepasados, los viejos y viejas que vivieron en este mundo y son vida para ti (Sahagún, 1988: 378).

Las enseñanzas se convierten en uno de los recursos más frecuentes en la palabra del orador nahua. Los ejemplos permiten corroborar lo expuesto, hacer creíble el discurso y motivar la consecución de los fines:

Tu primo hermano, el cual es mayor que tú, no lo ves, no tomas ejemplo de él de la manera que dios le ha humillado, que ya usa del

regimiento del pueblo, ya está en dignidad, ya tiene poder para juzgar las causas de la gente popular y de sentenciar y castigar a los delincuentes (Sahagún, 1988: 412).

Asimismo, en la mayoría de las exhortaciones se emplea constantes alusiones a las determinaciones y actuaciones de los antiguos predecesores:

Hijo mío, si haces esto, en verdad vivirás, con el favor de la gente. Así cumplo yo contigo, yo que te enseño y te educo. Porque nada se volverá engaño si tomas estas palabras, si las escuchas y las cumples, si las coges como las dejaron tus antepasados y las respetas como ellos (Sahagún, 1988:379).

Para avivar dicha actitud de obediencia, no se limitaban a persuadir a los jóvenes con diversas máximas, sino que añaden a sus consejos y alocuciones una serie de motivaciones para convencer más fácilmente a sus oyentes. Tales estímulos revisten una gran variedad de formas. Unas veces la argumentación se basa en la en las consecuencias desagradables que puede implicar un comportamiento insensato:

Come y bebe lo que en verdad es comida y bebida de gentes sin exceso, en buena compañía. Porque en verdad quedarás atrapado, te arruinarás, te quebrarás en la tierra o en la región de los muertos (Sahagún, 1988: 63).

Otras hacen referencia al juicio y autoridad divina como argumentación para mover al joven o al gobernante al cumplimiento de la exhortación: “Mira hijo que no seas desagradecido, sin ver el beneficio de nuestro dios, porque él ve todas las cosas secretas y enviará sobre ti su ira” (Sahagún, 1988: 338). Asimismo, existen algunas exhortaciones en las que se llega a emplear la intimidación como recurso para regular la conducta individual o colectiva. El orador recalca con tono amenazante las consecuencias negativas para aquellos que no cumplan el código moral establecido:

Pues cualquiera que tú seas, si te emborrachas, no podrás escaparte de mis manos; yo te prenderé, yo te encarcelaré, porque el pueblo, el señorío y el reino tienen muchos ministros para aprender y para encarcelar, y para matar a los delincuentes (Sahagún, 1988: 319).

Dicha oratoria, al igual que la de cualquier otro pueblo, buscaba convencer a los oyentes, aleccionarlos e inducirlos a determinados cánones de conducta, para lo cual se valían “de ciertos recursos persuasivos que van a cohesionar aún más el discurso nahua” (Espinosa Maldonado 1997: 104). Además de los ya mencionados, cabe destacar la utilización de diversos procedimientos estilísticos cuya presencia contribuía al refinamiento del lenguaje característico de estas composiciones.

Los *huehuetlatolli* son probablemente el género de la literatura mexicana en el que mejor se observa la rica imaginería propia de la cultura prehispánica. De entre las diversas composiciones literarias que integran los *tlatolli*, es en estas exhortaciones donde, los difrasismos, metáforas y paralelismos estilísticos se emplean con mayor profusión. Afloran asimismo una amplia gama de conceptos e imágenes esenciales en la antigua visión del mundo azteca que embellecen formalmente el discurso y mantienen el sentido del mismo, estructurando algunas de sus escenas. Tal afán de refinamiento formal en la palabra fue uno de los motivos que llevaron a fray Bernardino de Sahagún a titular el libro VI de su *Historia*, donde se recoge la mayor colección de dichos discursos, como “De la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas, *tocantes a los primores de su lengua*, y cosas muy delicadas, *tocantes a las virtudes morales*”(Sahagún, 1988: 305). Estamos pues ante un rasgo diferencial y esencial de estas composiciones. Como ha señalado Thelma Sullivan:

No study of *huehuetlatolli* would be complete without some comments on style, but this is a subject that require and deserves a separate consideration and wider treatment than can be given than this time (Sullivan, 1974: 98).

Las metáforas y símbolos empleados, las expresiones paralelas dotadas de cierto ritmo, las formas reverenciadas y la exposición ponderada de la antigua sabiduría sintetizan, mejor que ningún otro documento, el espacio ideológico tan especial en que “evolucionaban los aztecas con esa mezcla indivisible de restricciones personales, compensaciones sociales y embriagueces ceremoniales que los unían tan profundamente” (Segala, 1990: 286).

Ahora bien, es necesario preguntarse si esta veneración a la palabra y a la instrucción puede vincularse a la existencia de una

teoría retórica entre los nahuas y si los *huehuetlatolli* constituyen verdaderos modelos de discursos destinados a la enseñanza retórica, la cual ya existía como materia de estudio en los *calmecac*. Estos interrogantes nos llevarían a postular la naturaleza discursiva de estos textos, y desde ella a plantear si dichas composiciones son los únicos modelos discursivos de carácter oral conservados que demuestran la capacidad persuasiva de los aztecas (a pesar de las diferencias existentes entre la cultura occidental y la que floreció en Mesoamérica).

No hay duda de que los *huehuetlatolli* contribuyeron de forma significativa a la comprensión histórica del universo azteca. De este modo, dichos relatos han servido como fuente para la historia sociocultural del pueblo mexicana y, sin embargo, como ha subrayado Paul Abbot, “no se ha observado su propia esencia discursiva, su función política, social y cultural dentro de la sociedad mesoamericana” (Abbot, 1996: 119). En otras palabras, el rasgo más obvio de los *huehuetlatolli*, es decir, que son textos retóricos, a menudo es pasado por alto en busca de otros datos etnográficos e históricos. De ahí que se plantee la necesidad de abrir nuevas orientaciones en el acercamiento a estas composiciones, como el establecimiento de criterios para hablar desde una perspectiva literaria de los *huehuetlatolli* como textos retóricos, o la insistencia en el carácter eminentemente normativo y moral de dichos discursos y su disposición para infundir valores sapienciales en la sociedad náhuatl.

Resulta comprensible que los *huehuetlatolli* no hayan sido objeto de estudio como textos retóricos. Sin embargo, algunas tendencias actuales recuperan el sentido originario de esta disciplina, ampliando las concepciones retóricas en todos los ámbitos y, en el caso de nuestro campo de estudio, permitiendo observar los discursos indígenas desde otra perspectiva.³ Entendiendo la retórica como “la expresión y la comunicación eficaz, que estudia el lenguaje como ente vivo, dinámico, práctico y en movimiento, y que observa la palabra como instrumento de convivencia pacífica y de poder” (Ramírez, 2003: 3), considero que se pueden postular los *huehuetlatolli* como

³ Estoy pensando principalmente en los recientes estudios llevadas a cabo desde el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM (México) encabezados por Helena Beristáin y Gerardo Ramírez, que recogen esta nueva perspectiva de los discursos indígenas en la obra recopiladora publicada en 2004 *La palabra florida. La tradición retórica indígena y novohispana*, cit. (con trabajos de León-Portilla, Patrick Johansson y Paul Abbot entre otros).

modelos discursivos en el arte de convencer y transmitir valores a través de la palabra.

El profesor León-Portilla ha discutido a favor de la existencia de un saber retórico entre los nahuas basándose en el argumento de autoridad del testimonio de fray Bernardino de Sahagún, en el hecho de que entre los nahuas se había creado una terminología retórica (como se puede observar por el léxico especializado en este campo en lengua original), en la conservación de los productos prácticos que derivan de la aplicación de dicha disciplina (los *huehuetlatolli*) y en la enseñanza de esa práctica discursiva (León-Portilla, 2004: 23-41). Por su parte, Patrick Johansson, en un estudio asimismo actual, ha señalado el gran valor retórico de la expresión oral de los pueblos nahuas prehispánicos, afirmando que, “renuente a desaparecer después de haber entregado su significado, la palabra buscaba vivir eternamente en su forma. El decir no moría en lo dicho, ni el sentir, en lo comprendido” (Johansson, 2004: 72). Asimismo, existe otra corriente investigadora con estudiosos como Thelma Sullivan o Margarita Espinosa, entre otros, que argumentan un paralelismo exacto entre las prácticas discursivas de los indígenas y los esquemas retóricos que surgieron en Grecia y que reaparecieron en el renacimiento europeo, hasta el punto de distinguir claramente la estructura que los griegos sistematizaron en su teoría retórica en algunos textos prehispánicos como los *huehuetlatolli* (Espinosa, 2003: 7).⁴

En mi opinión, a pesar de que la vinculación existente entre estas composiciones prehispánicas, la sociedad en la que surgen y la veneración a la palabra del pueblo azteca evidencien el paralelismo existente entre los *huehuetlatolli* y, no tanto la retórica en general, sino en todo caso más bien una de sus modalidades (la del género epidíctico),⁵ habría que liberar al mundo náhuatl de los estereotipos de la cultura occidental y considerar la oratoria indígena como un legado diferente. Es decir, creo que si entendemos la retórica en su sentido estricto (como una técnica fundamentada en principios y sistematizada por escrito), tal como plantean por ejemplo estudiosos como Margarita Espinosa o Thelma Sullivan, no puede afirmarse su existencia entre

⁴ La autora llega a identificar sin problema las operaciones retóricas clásicas (*inventio*, *dispositio*, *elocutio* y *actio* o *pronuntatio*) en el análisis de un *huehuetlatolli* de fray Andrés de Olmos.

⁵ Género que, al igual que los *huehuetlatolli*, narra hechos cerrados, tiene como objetivo instruir valores y en él el oyente no tiene un papel activo.

los nahuas, puesto que no se conserva ningún arte o *tekné* (aunque esto no quiere decir que no haya existido).⁶

Ahora bien, si concebimos, tal como plantean Garibay, León-Portilla o Gerardo Ramírez, una noción más amplia y abierta de retórica (en sentido antropológico) que permita abarcar bajo esa rúbrica una manifestación de las capacidades persuasivas de los hablantes y del arte de convencer a través de la palabra (percibida ésta como instrumento de poder social), se puede afirmar que existe una naturaleza discursiva en los *huehuetlatolli* que estriba precisamente en ser modelos de enseñanza para dicha disciplina.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbot, Paul (1987), "The ancient word: rhetoric in Aztec culture", *Rhetorica*, 5/3, pp. 251-264.
- (1996), *Rhetoric in the new world. Rhetorical Theory and Practice in Colonial Spanish America*, Columbia, University of South Carolina.
- Díaz Infante, Fernando (1992), *La educación de los aztecas*, México, Panorama.
- Durand-Forest, Jacqueline (1995) "A propos des *huehuetlatolli* ou Témoignages de l'ancienne Parole. Quelques remarques d'ordre lexical et stylistique", *Amerindia Revue d'Ethnolinguistique amérindienne*, 19-20, pp.107-112.
- Duverger, Christian (1993), *La conversión de los indios de Nueva España*, México, Fondo Cultura Económica.
- Escalante Gonzalbo, Pablo (1985), *Educación e ideología en el México antiguo*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo.
- Espinosa, Margarita (2003), "El poder de la persuasión: los *huehuetlatolli*", *Razón y palabra*, 3, México, pp. 27-34.

⁶ Resulta esencial subrayar el hecho de que los trabajos referidos al mundo indígena no tratan sobre manuales, cuya existencia se desconoce, sino sobre características retóricas de las lenguas autóctonas y sobre prácticas específicas de los indígenas de algunos pueblos aborígenes de América.

- Espinosa Maldonado, Carmen (1997), *Huehuetlatolli (Discursos de los antiguos nahuas). Libro sexto de Fray Bernardino de Sahagún*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura.
- Johansson, Patrick (2004), “Retórica náhuatl o la teatralidad del verbo” en Helena Beristáin y Gerardo Ramírez (eds.), *La palabra florida*, México, UNAM, pp. 57-73.
- Kobayashi, Jose María (1974), *La educación como conquista. Empresa franciscana en México*, México, El Colegio de México.
- León-Portilla, Miguel (ed.) (1990), *Testimonios de la antigua palabra*, Madrid, Historia 16.
- (1992), *Literaturas indígenas de México*, México, FCE.
- (2004), “Huehuetlatolli. Antigua palabra. La retórica náhuatl” en Helena Beristáin y Gerardo Ramírez (eds.), *La palabra florida*, México, UNAM, pp. 23-41.
- López Austin, Alfredo. (1996), *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 vols., México, UNAM.
- Pineda, Victoria (2004), “Retórica y política territorial en la conquista de América” en Helena Beristáin y Gerardo Ramírez (eds.), *La palabra florida*, México, UNAM, pp. 231-247.
- Ramírez Vidal, Gerardo (2003), “La cultura retórica en el mundo náhuatl” (Comunicación presentada en XXV Congreso Internacional de Americanistas, Xalapa-México, 21-23 de octubre, 2003. Texto disponible por cortesía del autor).
- Sahagún, Bernardino (1988), *Historia general de las cosas de Nueva España*, Madrid, Alianza.
- Segala, Amos (1990), *Literatura náhuatl: fuentes, identidades y representaciones*, México, Grijalbo.
- Sullivan, Thelma (1974), “The rethorical orations or huehuetlatolli collected by Sahagún” en Munro Edmonson (ed.), *Sixteenth-century Mexico: the work of Sahagún*, México, University of New Mexico, pp. 79-111.
- (1986), “A scattering of jades: the words of the aztecs elders” en Gary Gossen (ed.), *Symbol and Meaning beyond the Closed Community. Essays in Mesoamerican Ideas*, New York, Institute Mesoamerican Studies, pp. 9-16.